

Nelly Lemus Villa, nació en la Oficina Salitrera Bellavista; su infancia y juventud transcurrieron en el Puerto de Chañaral.

En 1968 se traslada a Antofagasta donde conoce al poeta Andrés Sabella, realizando una intensa actividad cultural. Juntos recorrieron los escenarios de los sindicatos, para compartir con los trabajadores el recuerdo y recuento de la memoria colectiva del movimiento obrero.

En el año 1973 debe hacer frente a la nueva situación histórica, volviendo a las aulas e incursiona en la investigación de las danzas promesantes, participando activamente en el conocido Tambo Atacameño.

En los últimos años su trabajo ha sido reconocido con la distinción de Dama del Ancla de Oro en Antofagasta (2000) y con la Medalla del Centenario de Neruda entregada por el Gobierno de Chile.

Actualmente, además de escritora, desarrolla actividades como educadora popular y dirige el taller de danzas pampinas.

Que nunca más haya olvido

Que nunca más haya olvido
Cuando a las 5 de la tarde caminemos
Por la apacible presencia de la Plaza Colón
Está en medio de una ciudad que se viste
De tarjetas de crédito y edificios
Y de tantos transeúntes sin memoria
La Plaza Colón y Prat con Matta
Tienen historia de carreras, de miedo
De dignidad obrera, gran constructora de calles y edificios
Sin tiempo para comer lo necesario
Sin ninguna defensa,
Solo el escudo urgente de una huelga.
Claro!
Fue en 1906, nadie de los aquí presentes
Puede sentirse culpable..... Estamos a 2006 claro que en el mismo mes y
Exactamente el mismo día.
Pero miremos más allá de los ojos y vitrinas
Más allá de las manos y el compromiso humano
Y sabremos que pesa en cada uno
Especialmente en memorias más viejas
La complicidad más terrible: el silencio adornado
Por la fea corona del olvido
¿Qué cosa tan terrible pedían los obreros del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia
en 1906?
Un despilfarro, una vergüenza: media hora, solo 30 minutos más para
almorzar

Entonces escandalizados con su estupor repleto de monedas
El poder económico pidió medidas

Y las medidas siempre tan cristalinas
Tenían forma de soldados
Porque cuando se unen los obreros y no bajan la cabeza
Un espanto carcome la carne empresarial y gobernante
Los gritos e insolencias
Son peste incontrolable:
Entonces a disparar, ¡ay! Estas calles testigos, llorarán a veces por las noches,
recordando el 6 de Febrero de 1906?
Después de 100 años y de 100 muertos ese día todavía nos llama Juan
González Marambio. El que llegó corriendo hacia la muerte.
Y hoy a ese llamado sólo acudieron jóvenes, jóvenes sin olvido, jóvenes de
éste siglo.
Ellos tomaron la bandera de la curiosidad y del asombro
Y se reunieron

Y nos reunieron a todos el 6 de Febrero de 2006,
¡Por qué se permitió esta ciudad los 100 años de olvido!
Y con todos los dolores y las alegrías que ya hemos vivido
Estamos sin respuestas

Pero aquí estamos asumiendo el pasado
En este presente donde aún no tenemos cabida
Pero somos la veta, el reclamo, la indignación,
El abrazo filial, el orgullo del hijo, somos batalla
Libro, pliego de peticiones, olla común,
Semilla para el que sueña.
Gracias Javier Mercado, un abrazo profundo a Leonora
Y la los jóvenes que llenos de libertad
Nos unieron a la necesaria rebeldía de la memoria

Nelly Lemus Villa
Antofagasta, febrero de 2006